

La Estrella Perdida

Era la víspera de Navidad y el cielo brillaba con miles de estrellas. Una de ellas, la más brillante de todas, brillaba especialmente fuerte, guiando a los animales del bosque en su camino hacia el pesebre donde había nacido el niño Jesús. Todos los animales admiraban la estrella, y la llamaban "la estrella de la esperanza".

Pero, de pronto, la estrella comenzó a perder su brillo y, al poco tiempo, desapareció por completo. Los animales se asustaron y corrieron a buscar a la pequeña ardilla, conocida por su sabiduría.

"¿Qué pasó con la estrella de la esperanza?", preguntaron con preocupación.

"No lo sé", respondió la ardilla con tristeza, "pero si no la encontramos, la Navidad se perderá para siempre".

"¡No podemos dejar que eso pase!", gritó el valiente conejo. "Tenemos que encontrarla".

Y así, los animales se unieron en una búsqueda incansable. El búho con su aguda vista voló por el cielo buscando cualquier rastro de la estrella. La zorra, con su olfato agudo, siguió el aroma de la luz estelar por el bosque. El oso, con su fuerza, removió la tierra y las rocas buscando cualquier indicio.



Después de una larga y difícil búsqueda, la zorra encontró un pequeño y débil destello de luz en un charco de agua. La estrella se había caído del cielo y había quedado atrapada en el barro. Los animales se acercaron y, con cuidado, la liberaron del charco.

La estrella recuperó su brillo original y, con alegría, voló de regreso al cielo, guiando a los animales de nuevo hacia el pesebre. Los animales, cansados pero felices, celebraron la Navidad con la estrella de la esperanza brillando más fuerte que nunca.

La Estrella Perdida

